

SUSPIROS DE UN SEDIENTO, Y... ALBOREAR DE ILUSIONES

La belleza se filtra por doquier se encuentra un sujeto capaz de captarla. Su manifestación siempre ha cautivado mi espíritu esponjando mi ser. Con valor elevadísimo se traduce en la pasada exposición otoñal, la cual, como hada buena, despertó de su letargo mis innatas aficiones fotográficas.

La idea de lograr la perfección técnica era vislumbrada en lontananza, como maravilloso transatlántico mecándose en alta mar, y no nos es dado alcanzar. Mis ambiciones se enmarcaban simplemente en plasmar con la menor imperfección lo bello que me circunda.

Pero... el problema surge nublando mi deseo. Necesito una cámara y su precio aparece cual fantasma que paraliza mis anhelos soterrándolos ¡Gran utopía!

Era un día cualquiera de un mes plomizo. El reloj de la torre de San Francisco desgranaba lentamente tres campanadas, cuando el inesperado encuentro de un amigo me abre el camino de lograr, a precio asequible, una buena máquina. El primer escollo ha sido sorteado.

Con mis manos acaricio la Retina III C, realidad de mis sueños, y la miro con veneración, curiosidad y... miedo. Con ese miedo que produce la novedad y el considerarse moralmente impotente para conseguir el fin.

Pero... (palabra nefasta a lo largo de mi existencia) su complejo mecanismo es afilado iceberg enfilado en mi camino. Diafragma, obturador, puesta a foco, números de luz, amplitud de campo, son vocablos cuyos conceptos han atraído mi atención y repercuten en mi conciencia a semejanza del ruido producido por una tormenta lejana, que lentamente se va acercando y se asienta entre nosotros. La teoría se va asimilando gracias a la surtida colección de libros archivados en nuestra Agrupación y una segunda valla es saltada sin dificultad.

La tarde está brillante. El sol refulge con todo su esplendor. Unas nubes aterciopeladas visten el cielo con un ropaje azul intenso y repleto de optimismo tomo la cámara

MOLINA - SASTRE

SEÑORA - CABALLERO



Manuel Medrano, 11, segundo

Teléfono 1585